



158106

## Lecturas Estimulantes

Antonio Rojas Gómez

"En cada hombre hay un niño que quiere jugar", escribió Oreste Plath en la dedicatoria que puso al ejemplar de su libro "Aproximación histórica-folklórica de los juegos en Chile", que tuvo la gentileza de hacerme llegar. El niño que existe en Oreste Plath acaba de celebrar sus primeros ochenta años sobre este convulsionado planeta nuestro, y en absoluto está cansado de jugar, de trabajar, de investigar incansablemente en las raíces folclóricas nacionales.

Las emprende en este nuevo volumen —serio, entretenido y exhaustivo como todos los surgidos de su pluma— con los juegos, "cuyo origen es contemporáneo al de las sociedades". Y desfilan por sus páginas las rondas (Arroz con leche, La viudita del conde Laurel, Mambrú, Alicia va en el coche), juguetes como el sonajero, la muñeca, el columpio; juegos de niñas (la gallina ciega, la pallalla) y de niños (bolitas, emboque, trompo, runrún). No se quedan en el tintero aquellos que englobamos en el nombre de "deportes" (fútbol, tenis, básquetbol) ni los privativos de los adultos, como las carreras a la chilena o las topeaduras.

De todos los nombrados a vía de ejemplo, y de muchísimos más, Oreste Plath nos cuenta sus orígenes, su dispersión geográfica, pues no son privativos de nuestro país sino que se practican en casi todo el ancho mundo, los describe y nos los descubre, porque de tanto como nos hemos divertido con ellos, lo cierto es que los conocemos poco y casi nada sabemos de su historia. Casi nada sabíamos, porque a esta ignorancia pone coto la sabiduría de Oreste Plath.

Libro original y nada común el de Plath. También diferente a lo que suele escribirse hoy en Chile es "Gente de la

tierra", de Edmundo Moure, poeta y prosista de rara sensibilidad y excelente manejo idiomático, quien nos va presentando en sus páginas vivencias de la gente común, la que no suele aparecer protagónicamente en la literatura, pero que encontramos a cada paso en la vida diaria. Moure nos presenta a la gente que conoció en la Galicia de sus antepasados, en Santiago, en el lluvioso y mágico archipiélago de Chiloé. Observador sagaz, estilista cuidadoso, el resultado del trabajo de Moure resulta alentador en grado sumo.

Igualmente alentador es el último volumen de poemas de Guillermo Trejo, "La boda continua". Trejo es un poeta de trayectoria y tiene un nombre bien ganado con su producción anterior. Pero "La boda continua" marca una superación en su poesía. Sin desmerecer sus títulos pasados, este nuevo aporte de Guillermo Trejo a la lírica nacional constituye el fruto maduro de un orfebre del verso que ha conseguido engastar su más rica gema.

Ramón Díaz Eterovic es otro escritor que se supera. Ubicado entre los narradores jóvenes más promisorios de las letras nacionales, acaba de publicar "La ciudad está triste", una novela breve de corte policial, perfecta en su estructura, amena en su estilo, interesante en su trama, actual en su problemática.

En la contraportada del libro, Poli Delano asegura que "con «La ciudad está triste» Díaz Eterovic da un paso definitivo hacia la primera fila". Ajustada apreciación.

Estimulante resulta hablar de estos libros recientes que demuestran la solidez y el buen nivel alcanzado por los actuales escritores chilenos.

*"Las Últimas Noticias" - 6 - XI - 1987*

**Lecturas estimulantes [artículo] Antonio Rojas Gómez.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Rojas Gómez, Antonio

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1987

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Lecturas estimulantes [artículo] Antonio Rojas Gómez.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile